

# *El retorno de los mitos* *Mitología. Literatura. Transferencia didáctica*

Eduardo TEJERO ROBLEDO  
Universidad Complutense de Madrid

## Resumen

La familiaridad con la mitología y simbología grecolatinas es importante para el estudio de las artes de influencia clásica y un apoyo excepcional en la hermenéutica de textos literarios de todos los tiempos y en su transferencia didáctica.

*PALABRAS CLAVE: Mitología. Simbología. Interpretación de textos. Transferencia didáctica.*



*Edipo y la Esfinge*

## Abstract

To be familiar with both Greco-Latin mythology and symbology is essential to study all the classics related Arts. It also provides a fundamental support for the hermeneutics of Literary text and in its didactic transference.

*KEY WORDS: Mythology. Symbology. Interpretation of texts. Didactic transference.*

El canto de la *sirena* engaña a los simples marineros con su dulzor.  
(*Celestina*, XI)

¡Oh, más dura que mármol a mis quejas  
y al encendido fuego en que me quemo,  
más helada que nieve, *Galatea!*  
(Garcilaso: *Egloga I*, 57-60)

¡Oh, *ninfas* de Judea!  
En tanto que en las flores y rosales  
el ámbar perfumea...  
(San Juan de la Cruz: *Cántico*, 86-88)

Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar, te quejas;  
verdes los tienen las *Náyades*,  
verdes los tuvo *Minerva*, y verdes son las pupilas  
de las hurís del Profeta...  
(G. A. Bécquer: *Rima XII*)

Y en todos los planos, Homais no se olvidaba del *sauce llorón*, que consideraba como el símbolo obligado de la tristeza.  
(G. Flaubert: *Madame Bovary*, III, XI)

*Verde* que te quiero *verde*.  
*Verde viento*. Verdes ramas.  
El barco sobre la *mar*.  
Y el *caballo* en la montaña.  
(F. García Lorca: *Romancero gitano*)

Los dioses habían condenado a *Sísifo* a subir sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza.  
(A. Camus: *El mito de Sísifo*)

## I. Una materia siempre pendiente

El anuncio del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica (Zaragoza, 4-9 de noviembre de 1996), en el que «cerca de seiscientos destacados investigadores procedentes de todo el mundo abordarían el *mito*, desde las más diversas perspectivas», me ha animado a actualizar una línea de trabajo emprendida hace algunos años, dada su oportunidad tanto para la historia literaria como en la interpretación y trasferencia didáctica de los textos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Intentamos plasmar nuestra elaboración teórica y práctica en «Mitología y simbología en la cultura y literatura. Aproximación didáctica» (*Escuni-87*, Madrid, 1987, 45-63), artículo ahora renovado.

Con razón señalaron los convocantes el carácter abierto del tema:

«La semiótica entiende el mito como uno de los grandes campos de su vocación interdisciplinar, puesto que el mito no es sino un signo, un habla, un sistema de comunicación y su estudio no es más que un fragmento de esta vasta ciencia de los signos que Saussure postuló bajo el nombre de semiología. El mito, en cuanto mensaje, expresa siempre un sistema de valores, proporciona modelos que dan sentido a la existencia; todo puede ser mito, todo puede salir de su silencio y hablar. Las creencias, la literatura, el cine, el arte en general, el deporte, la publicidad, todo aquello que se abre a la apropiación de la sociedad puede servir de soporte para el habla mítica<sup>2</sup>».

### 1. Punto de partida también mítico

En el principio fue el rayo y el trueno, la luz y las tinieblas, el agua y el fuego; después la onomatopeya, y luego... el *mito*, personificación de todo lo natural para alivio de los primeros terrores; ficciones sobre sucesos cataclísmicos, ideas y sentimientos para mejora de la condición humana; creencias que, transmitidas con la complejidad, seducción y belleza de los mitógrafos griegos, sintetizan las perennes inquietudes del hombre, que se pregunta por su origen, su entorno y su destino; fábulas que realizan la sacralización o hierofanía del espacio cósmico y del tiempo; que patentizan ancestrales tensiones entre culturas venatorias y agrarias, entre lo urbano y lo rural, entre tiranía y hombres libres; leyendas en donde sobreviven ritos de iniciación, el crimen y el castigo, oscuros complejos, refrenadas pasiones y el eterno retorno.

Con frecuencia, los mitos generalizaron su valor en el *símbolo*, entendido como objeto, animal, personaje, que proyectan hacia una idea; expresión de lo psíquico, signo polisémico y plurifuncional, en contraste con la *alegoría*, símbolo mecanizado, detenido y unívoco:

«La lanza se le da al caballero para significar la verdad, pues verdad es cosa recta y no se tuerce, y verdad va delante de falsedad»

(Llull, Ramón: *Libro de la orden de caballería*, V, 3)<sup>3</sup>.

A esta tríada hay que sumar el *emblema*: dibujo acompañado de versos que explican el sentido moralizante, como este del milanés Andrés Alciato:

---

<sup>2</sup> Lo entrecomillado pertenece al folleto informativo de la Secretaría del Congreso: Teoría de la Literatura (Departamento de Lingüística General e Hispánica). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza, 1996.

<sup>3</sup> Traducción de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 66.

## El almendro

Desque te vi tan presto estar florido,  
 los resabidos niños aborrezco,  
 que sé que avrá su fruto de ir perdido<sup>4</sup>.

La literatura emblemática gozó de amplia aceptación en Europa, tras el texto precursor del citado Alciato (1531). En España la continuaron con altura Arias Montano, Covarrubias Orozco y Saavedra Fajardo.

Mito y símbolo vienen cargados de una función didáctica de larguísima vigencia en todas las culturas. Cuando este cuarteto iba a ser catalogado como arqueología por cuenta de la técnica dominadora de nuestro tiempo, ha venido a revitalizarlo la acción del surrealismo, la psicología profunda, el desencanto tras la segunda guerra mundial y la permanente insatisfacción del ser humano que recrea o fabrica otros mitos en torno al poder, dinero, erotismo, cuerpos de eterna juventud, consumo, héroes del cine y el deporte, odisea del espacio, informática, televisión... y también de la ciencia y la solidaridad.

En consecuencia, saber de mitología es tarea primordial para el estudio de la civilización grecolatina. Pero hay en las literaturas hispánicas y europeas tal repetición diseminada de mitología clásica que sorprende se haya marginado el estudio de esta en los primeros tramos educativos, quizás por un pudor extremado, y la tibia atención en estudios universitarios<sup>5</sup>. Así se explican los inevitables tropezones ante cualquier alusión a dioses y a héroes de la antigüedad en obras maestras<sup>6</sup>.

Mucho antes de que Italia aventara a toda Europa la fábula clásica, allá en la Castilla del XII, un monje de Oña, tempranamente iniciado en los saberes

---

<sup>4</sup> Alciato, Andrés: *Emblemas* (1531). Versión en rimas castellanas de Bernardino Daza «Pinciano», Lyon, 1548. Edición de M. Montero y M. Soria. Madrid, Editora Nacional, 1975, 231.

<sup>5</sup> Ya es significativo que en la propia Universidad Complutense esta materia sólo se ofrezca como optativa en el plan de estudios de Filología Clásica bajo estas rotulaciones: «Mitología griega», «Mitografía latina» y «Mitología y religión romanas» (*Universidad Complutense de Madrid 1996-1997: Planes de estudios. Enseñanza estructurada por créditos*).

<sup>6</sup> El éxito de *El perro del hortelano*, por ejemplo, en versión para el cine de Pilar Miró (1996), se debe, sin duda, a una acertada puesta en escena, porque el texto de Lope anda salpicado de referencias mitológicas de no fácil asimilación popular. Pero la carga mítica de esta comedia es poca cosa, si la comparamos con *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, llevada al teatro Español de Madrid por Miguel Narros, en la temporada 1986-1987. El adaptador, Eduardo Mendoza, ante la sobrecarga mítica, amputó (!) sin contemplaciones: «La obra está erizada de alusiones mitológicas, quizá familiares al espectador del año 1600, pero difícilmente identificables hoy... En ciertos casos no me he recatado de prescindir brutalmente de estas alusiones» (*Programa de mano*).

clásicos, redactó este epitafio en la tumba de Sancho II, muerto en Zamora, en 1072:

Sanctius, forma Paris et ferox Hector in armis,  
clauditur hac tumba...

(Sancho, un Paris por el tipo y un Héctor terrible en la guerra, en esta tumba yace...)<sup>7</sup>.

## 2. *Viaje literario con la mitología*

Hay ficciones míticas en el *Poema de Alexandre* y en el Arcipreste de Hita, aunque no exentas en este de chufra goliardesca:

Señora, doña Venus, mujer de don Amor,  
noble dueña, me humillo yo, vuestro servidor.  
(*Buen Amor*, e. 585)

El Prerrenacimiento fuerza la irrupción adelantada e inmadura de lo mitológico en el *Cancionero de Baena*, en Santillana y en Juan de Mena hasta el empacho erudito:

Con ronca garganta ya dice: «Conjuro,  
Pluto a ti, triste, e a ti, Proserpina».  
(*Laberinto*, e. 247)

Como la hay en Fernando de Rojas, cuya *Celestina* ejemplifica por su pico de oro con el «unicornio», que se humilla a cualquier doncella» (Auto V).

Seres míticos andan por Romanceros y Cancioneros:

A caza va el lindo Adonis,  
a caza como solía.  
(*Cancionero General*, de Hernando del Castillo, 1557)

Por los bosques de Cartago  
salía a montería  
la reyna Dido y Eneas  
con muy gran caualiería.  
(*Cancionero de romances*, Amberes, 1550)

---

<sup>7</sup> Alvar, M.: *Historia de la literatura española*, I, Madrid, Taurus, 1980, 242, nota 91.

El Renacimiento reelabora mitos hasta conseguir frías creaciones de mármol, si exceptuamos la emocionada verosimilitud de Garcilaso, en cuyas églogas y canciones viven las náyades, Marte y Venus, sátiros y faunos, Apolo y Cupido, Orfeo y Eurídice, Hero y Leandro, Tántalo y Anajárete, Paris y Helena, Diana y Esculapio, Favonio y Céfiro, la Parca y las Piérides, Dafne y Némesis... que hasta llegan a trasvasarse a lo divino.

Otros poetas del Siglo de Oro pulen poemas sobre Faetón, Acteón, Alfeo y Aretusa, Andrómeda y Perseo, Apolo y Dafne, Circe, Dido y Eneas, Hero y Leandro, Píramo y Tisbe, Acis y Galatea, binomios para versos refinados de Góngora, que es la aristocrática exquisitez; para Cervantes, ingenioso en su *Canto de Calíope* y prometedor de segundas *Galateas*; o fábulas de intencionalidad política como en Villamediana. Quevedo es otra cosa; es la desmitificación y el choteo:

Cupido, pulga, chinche trompetero...

Mientras José de Valdivielso es la pedantesca verborrea:

Cesen las Vestas, Palas, Cifereas,  
 las Dianas, Flores, Marcias, Fulvias, Celias,  
 las Hipodamias y Pantasileas,  
 Herminones, Penélopes, Aurelias,  
 Hipólitas, Europas y Panteas,  
 Helenas, Ariadnes y Cornelias,  
 Sibilas, Policenas, Artemisas,  
 Cleopatras, Euridices y Elisias.

(*San José*, 3)<sup>8</sup>

¿Cuál ha sido la fuente de información-inspiración? Principalmente las *Metamorfosis*, de Publio Ovidio Nasón en su original o en las traducciones que en los siglos XVI y XVII realizaron Sánchez de Viana, Felipe Mey, Pérez Singler; en los tratados de los mitólogos Pérez de Moya, Baltasar de Vitoria, etc. Menos consultada fue la *Teogonía* de Hesiodo.

Vuelve la mitología al Neoclasicismo (recuérdese cómo lo clásico informa arquitectura, pintura, escultura y ornamentación de palacios y ciudades), pero es demasiado para el racionalismo del siglo y recibirá, en el siglo XIX, un manotazo de desdén a cargo del Romanticismo, lo que no impide al poeta y académico Patricio de la Escosura escribir un *Manual de Mitología* (1845).

<sup>8</sup> «Yo no sé a qué fin trajo el poeta esa tan larga cáfila de mujeres, si no es para ostentar que sabía sus nombres» (I. Luzán: *La Poética*, Libro II, cap. III).

pues vio con clarividencia la necesidad de asegurar la información sobre fábulas greco-latinas para acceder plenamente a las artes y, en especial, a la literatura.

Tampoco hay atención mayor en el realismo, si exceptuamos la intencionalidad didáctica de Fernán Caballero en *La Mitología contada a los niños e historia de los grandes hombres de Grecia* (1878), y la obra del refinado don Juan Valera<sup>9</sup>.

Luego resurge en el oro modernista de Rubén Darío:

Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día después que le dejaron loco de melodía las sirenas rosadas que asaltaron su barca.

(*Epístola a la señora de Lugones*)<sup>10</sup>

Hallamos alusiones efímeras en la poesía del primer cuarto del siglo XX, que cotiza más el símbolo:

Que tu ramaje luzca, árbol sagrado (el olivo),  
bajo la luna llena,  
el ojo encandilado  
del buho insomne de la sabia Atena.

(Antonio Machado: *Nuevas canciones*)

Con la excepción de Federico García Lorca, en quien pueden rastrearse mitos, símbolos, referencias oníricas y, excepcionalmente, tal vez, de cultos ibéricos:

Verde que te quiero verde.  
Verde viento, verdes ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña.

(*Romancero gitano*)

El retorno al mito clásico tomará fuerza tras la segunda guerra mundial, especialmente en la novela y el teatro, sin que escasee la apelación a lo griego en los poetas de los años cincuenta:

---

<sup>9</sup> A título de muestra, en *Juanita la Larga*, de ambiente andaluz, las alusiones mitológicas son constantes (Edición de E. Rubio Cremades, Madrid, Castalia, 1985).

<sup>10</sup> Basta releer *Prosas profanas* para hallar en cascada los nombres de Acteón, Adonis, Afrodita, Atalanta, Centauro, Cmis, Dafne, Diana, Término... Véase el «Índice onomástica y glosario» en la edición de I.M. Zulueta, Castalia, Madrid, 1983, 191-207; y el libro de Alejandro Hurtado Chamorro: *La mitología griega en Rubén Darío*, Avila, La Muralla, 1967.

Yo fui criado entre mujeres, el rey de los mirmidones. Odio a  
 Agamenón Atrida y a los suyos por su jactancioso virilidad.  
 El destino hizo de mí un elegido...

(José Ángel Valente: *Insolidaridad del héroe*)

Y en la moda culturalista de los novísimos:

Así Odiseo Lariada, del linaje de Zeus,  
 a quien un día llamaron a la conquista de Troya,  
 fue legitimado como representante natural  
 de todos los peregrinos viajeros de la orilla y emprendió la gran navegación...

(José Félix Olaya: *Ofertorio de Ulises*)

La mitología es patrimonio de todos los pueblos: de Mesopotamia, Egipto, de gentes nórdicas, célticas e ibéricas, y de los pueblos amerindios, aunque la mitología griega ha sido hontanar de inspiración, de recreación y de ejemplificación, a pesar de la degradación moral de dioses y héroes en muchas fábulas.

No será inútil recordar cómo los dioses olímpicos estimularon el genio de Tiziano, El Greco, Rubens, Velázquez, Zurbarán, Ribera, Alonso Cano, Van Dyck, Claudio Coello, Lucas Jordán, Goya, Ingres, Chirico, Picasso, por demostrar con el arte de la pintura; cómo perviven familiarmente en nuestro calendario (nominación de los días de la semana, de los meses del año) y hasta en la onomástica astronómica (planetas, satélites, estrellas, constelaciones); y cómo se interesan por la mitología la arquitectura, las artes decorativas, el estudio comparado de las religiones y la prospección del psicoanálisis.

Las noticias resumidas que siguen aspiran a contribuir a la comprensión más aguda del Romancero, de Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Calderón, Meléndez Valdés, Rubén Darío, A. Machado, Unamuno, Pérez de Ayala, F. García Lorca, Salvador Esprú, Cunqueiro, Buero Vallejo, A. Gala, autores de literatura acotada por herméticos «embrollos» de mitos y símbolos nunca cursados en las aulas.

El beneficio para las literaturas foráneas también es notorio, si comprobamos el impacto de los mitos helénicos en Ronsard, Racine, Corneille; en Shakespeare y Milton; en Keats, Shelley, Byron, Goethe; en los parnasianos y simbolistas; en Mallarmé y P. Vallery; en T.S. Eliot, Ezra Pound y R.M. Rilke; en el *Ulises*, de J. Joyce; en autores contemporáneos como Claudel, Gide, Cocteau, Sartre, Camus, Anouilh, Giraudoux, B. Brecht, N. Kazantzakis, D'Annunzio, etc., que retoman los temas atractivos, una vez más, de Troya, Ulises, Hércules, Hipólito, Prometeo, Sísifo, Orfeo, Medea, Fedra, Electra, Edipo. Orestes, Antígona... lo que demuestra que los mitos no han muerto y

que «cada época elige en el acervo que la tradición le ofrece los símbolos que mejor se adaptan a sus propias ilusiones»<sup>11</sup>.

Trabajo clásico de conjunto sobre la mitología en la literatura española es el de José María de Cossío: *Fábulas mitológicas en España*<sup>12</sup>.

En cuanto a temas monográficos, se han estudiado los mitos de Psiquis, por Bonilla y San Martín<sup>13</sup>; Dido, por M.R. Lida de Malkiel<sup>14</sup>; Orfeo, por Pablo Cabañas<sup>15</sup>; los temas recreados por Góngora (Polifemo, Acis, Galatea...), en la obra gongorina de Dámaso Alonso<sup>16</sup> y Antonio Vilanova<sup>17</sup>; Faetón, por Antonio Gallego Morell<sup>18</sup>; Hero y Leandro, por Francisca Moya del Baño<sup>19</sup>, y Prometeo, en la reconstrucción de Carlos García Gual<sup>20</sup>, etc.

Mejor fortuna ha conseguido el análisis de la mitología en la pintura hispana del Siglo de Oro<sup>21</sup>.

Pese a todo, la Didáctica de la Literatura debería esforzarse por trasvasar en los diversos tramos del sistema educativo un género literario como el mitológico, sin cuya comprensión nuestra cultura, nuestra literatura y sus mitos universales (*La Celestina*, *El Lazarillo*, *Don Quijote*, *Don Juan*<sup>22</sup>), en mayor medida, serán, copiando al granadino Soto de Rojas, «paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos».

## II. Relación de mitos y símbolos

Sigue una breve reseña, a título de muestra, de algunos mitos y símbolos relevantes cuya comprensión elemental auxiliará en la interpretación de textos varios.

---

<sup>11</sup> García Gual, C.: *Prometeo: mito y tragedia*, Pamplona, Hiperión, 1979, 197. La persistencia moderna del mito greco-latino ha sido tratada por Luis Díez del Corral en *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>12</sup> Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

<sup>13</sup> Biblioteca de Autores Contemporáneos, VIII, Barcelona, 1908.

<sup>14</sup> «Dido y su defensa en la literatura española», *Revista de Filología Hispánica*, IV, 1942, 209-252 y 313-382.

<sup>15</sup> *El mito de Orfeo en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1948.

<sup>16</sup> *Góngora y «El Polifemo»*, 3 vols., 6.ª, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>17</sup> *Las fuentes y los temas del «Polifemo»*, Anejo 66 de la *RFE*, Madrid, CSIC, 1957.

<sup>18</sup> *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.

<sup>19</sup> *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Universidad de Murcia, 1966.

<sup>20</sup> *Prometeo: mito y tragedia*, Pamplona, Hiperión, 1979.

<sup>21</sup> López Torrijos. Rosa: *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1985.

<sup>22</sup> «Mitos universales», «Mitos literarios hispánicos», «Mitos universales...», *Clavileño. Consorcio para la Organización de «Madrid Capital Europea de la Cultura 1992*, Madrid, Gala Consultores, 1992.

1. *El agua*

Principio de todas las cosas, para el filósofo Tales de Mileto; símbolo de la vida, de la catarsis o purificación en la tradición bíblica; elemento pasivo y femenino.

Tema peculiar de los modernistas. En Antonio Machado, el misterio del agua determina una verdadera obsesión: la fuente es tristeza, monotonía, bulla, fluir del tiempo:

Misterio de la fuente, en ti las horas  
 sus redes tejen de invisible hiedra;  
 cautivo en ti, mil tardes soñadoras  
 el símbolo adoré de agua y de piedra...  
 («La fuente». de *Soledades*)

El tema del agua bajo la visión machadiana ha sido lúcidamente estudiado por Dámaso Alonso en *Poetas españoles contemporáneos* (Madrid, Gredos, 1952).

El agua corriente es agente fecundador, fuerza y libertad en la obra dramática de Lorca:

YERMA: A mí me gustaría que fueras al río y nadaras y que te subieras al tejado cuando la lluvia cala nuestra vivienda.  
 (*Yerma* I, cuadro 1.º)

NOVIA: Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud.  
 (*Bodas de sangre* III, cuadro último)

El agua estancada, incluso la de pozos y aljibes, es oscuridad, veneno, pasión sin salida, agua muerta:

BERNARDA: Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.  
 (*La casa de Bernarda Alba*, I)

YERMA: Vais a lo vuestro sin reparar en delicadezas. De mí sé decir que he aborrecido el agua de estos pozos.  
 (*Yerma* III, cuadro 2.º)<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Véase Hdefonso Manuel GIL (Coord.): *Federico García Lorca*, 2.º, Madrid, Taurus, 1975.

En *El amargo sabor de la retama*, de José Luis Castillo Puche, el agua es símbolo de violencia, odio y lucha de clases.

## 2. *Antígona*

Fruto, como sus hermanos Eteocles, Ismena y Polinices, del incesto no culpable de Edipo con la madrastra de este, Yocasta. Al conocer todas esas relaciones, Edipo se arrancó los ojos y acompañado de su hija Antígona partió al destierro. Al morir Edipo en Colono, Antígona regresó a Tebas donde, desoyendo la prohibición del tirano Creonte, se atrevió a enterrar a su hermano Polinices. Sorprendida por la guardia, Creonte la condenó a ser enterrada viva, pero se ahorcó en la prisión, desencadenando también el suicidio de Hermón, su prometido, y de la desesperada Eurídice, esposa del rey.

Símbolo de la piedad filial y fraternal, su destino doloroso atrajo la atención de Sófocles en *Antígona*, en la que plantea el conflicto entre la conciencia individual (Antígona) y la razón de Estado (Creonte); en *Edipo en Colono*, del mismo autor, encarna el amor filial.

En Antígona se inspiraron Eurípides, Séneca, Corneille, Racine, J. de Rotrou, Alfieri, Martínez de la Rosa. Más tarde, J. Cocteau, W. Hasenclever, J. Anouilh, B. Brecht, S. Esprú, proyectando sobre esta figura mítica nuevas interpretaciones.

## 3. *Apolo*

Hijo de Zeus y Leto, hermano de Artemisa (Diana), es el dios protector de la poesía, la música y la elocuencia.

Presidía el cortejo de las Musas. Enamorado de Dafne, corre tras la ninfa, pero esta se salva, transformándose en laurel.

Recibió culto en el santuario de Delfos, cuyo oráculo era consultado por altas instancias. Apolo instituyó en Delfos los juegos píticos con certámenes de música y poesía. Conocido como Febo (brillante).

El tema de Apolo y Dafne inspiró a Garcilaso:

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos ramos vueltos se mostraban.  
(*Soneto XIII*)

También a Faria y Sousa, Cervantes (*Viaje del Parnaso*), Jacinto Polo de Medina (*Fábula burlesca de Apolo y Dafne*), Quevedo, Lope de Vega (*El amor*

*enamorado*, comedia; *El laurel de Apolo*, poema), Salas Barbadillo, Gregorio Silvestre (*Dafne y Apolo*), Conde de Villamediana y Calderón, quien escribió las comedias *El laurel de Apolo*, «loa para la fiesta de Zarzuela», con ocasión del nacimiento, en 1657, del príncipe Felipe Próspero, y *Apolo y Climene*.

Es protagonista en *La derrota de los pedantes*, de Leandro Fernández de Moratín.

Cita universal, el arte lo representa como joven portador de una lira, desde Praxiteles a Velázquez, Alonso Cano, Rubens, Ventura Rodríguez, Canova, etc.

#### 4. *Faetón*

Hijo del Sol y de Climene. Discutida su ascendencia divina, pide guiar el carro solar, pero los caballos extrañan su inhabilidad y se desbocan, produciendo destrozos en la tierra. Júpiter fulmina con el rayo al imprudente auriga y lo arroja al río Erídano (Po), donde sus hermanas, las Heliades, convertidas en álamos, lo lloran con lágrimas que se transforman en gotas de ámbar.

Tal vez este mito, símbolo aparentemente del arrebató juvenil, esté relacionado con los comerciantes de ámbar, tan apreciado en Grecia.

Faetón pasa por la literatura española en citas permanente desde el *Libro de Alexandre*, pero es a partir de Garcilaso cuando resulta tópico moralizante sobre el amor, «para refrenar este deseo / loco, imposible, vano, temeroso» (*Soneto XII*), que reiteran Herrera, Gutierre de Cetina, Cervantes, Hernando de Acuña, Cristóbal de Mesa, Juan de Arguijo, Carrillo de Sotomayor, Góngora, Trillo y Figueroa... hasta Nicolás Fernández de Moratín.

El tema atrajo atención mayor en un poema inconcluso de Francisco de Aldana. Así en las *Eróticas* (Elegía VI), de Esteban Manuel de Villegas, pero alcanzó la categoría de gran poema en *Los rayos de Faetón* (1639), de Pedro Soto de Rojas, donde el mito alecciona sobre la osadía frente a la *aurea mediocritas*; en *La Fábula de Faetón* (1629), del Conde de Villamediana, cima del género, entreverado, al parecer, de intencionalidad política, y en *El hijo del Sol, Faetón*, comedia de Calderón de la Barca.

El arte de la pintura lo representó por la mano de Van Eyck, Nicolás Poussin, Lucas Jordán, Francisco Pacheco, Rubens, Goya, entre otros.

¡Ondas, tornáme ya mi dulce hermano

Faetón: si no, aquí veréis mi muerte.

(Garcilaso: *Elegía I*, vs. 49-51)

La fábula fue estudiada por Antonio Gallego Morell, como avanzamos.

Una historia paralela es la de Ícaro, quien escapa con su padre Dédalo del Laberinto de Creta por medio de alas pegadas con cera. La ciega temeridad del volador lo acerca al Sol, que derrite la cera, y el hombre aéreo se precipita en el mar.

Símbolo de utópicos proyectos en los que casi siempre sucumben los precursores, llamó la atención moralizadora de Garcilaso. En nuestros días, el poeta Luis Antonio de Villena, por ejemplo, hace profesión de su fe icárica en el sentido de que la felicidad es imposible, sólo que el gozo está unido al intento: actuar como si dependiese de nosotros atrapar el sol<sup>24</sup>.

## 5. *Filomena*

Tras los versos de San Juan de la Cruz

El aspirar del aire,  
el canto de la dulce Filomena,

hay alusión a un ruiseñor que vive en el bosque emitiendo trinos de desesperación, que no es sino la metamorfoseada Filomena o Filomela, hermana de Progne, esposa de Tereo, rey de Tracia, quien sedujo a su cuñada. Ambas hermanas se vengaron del infiel Tereo sirviéndole el cuerpo troceado de su hijo Itis.

Perseguidas por el casado infiel, Progne se convirtió en golondrina y Filomena en ruiseñor.

Lope escribió sobre el mito *La Filomena*.

## 6. *Hero y Leandro*

Pasando el mar Leandro el animoso,  
en amoroso fuego todo ardiendo...  
(Garcilaso: *Soneto XXIX*)

Historia famosa de dos amantes, de cuya reutilización literaria se ocupó Francisca Moya del Baño.

Leandro cruzaba a nado cada noche el Helesponto para ver a su amada Hero, sacerdotisa de Afrodita; una tempestad acabó con la vida del esforzado

---

<sup>24</sup> Villena, L.A. dc: *La tentación de Ícaro*, Madrid, Lumen, 1986.

amante, cuyo cadáver, al ser visto en el mar por Hero empujó a esta al suicidio.

Horacio lo trató en forma elegíaca en las *Heroidas*, pero la versión narrativa de Museo fue muy traducida en el Renacimiento, pues por su brevedad y corrección gramatical sirvió a los helenistas. (Fue el primer texto griego impreso en Alcalá de Henares).

El mito cautivó a ingenios españoles y dio origen a romances de F. Trillo y Figueroa, sonetos de Garcilaso, Hernando de Acuña, Saa de Miranda, Gutierre de Cetina, Lope, Quevedo y Nicolás F. de Moratín.

Incluso recibió el tratamiento burlesco de Góngora y Quevedo:

De dos amantes la historia  
 contiene, tan pobres ambos  
 que ella para una linterna  
 y él no tuvo para un barco.  
 (Góngora)

De Quevedo es el soneto: *Describe a Leandro fluctuante en el mar*, y los romances de *Hero y Leandro*, y *Hero y Leandro en paños menores*.

Abordaron en profundidad el tema Bocángel y Unzueta (1608-1658) (*Leandro y Hero, poema heroyco*), Mira de Amescua (*Hero y Leandro*), comedia, e Ignacio Luzán (*Leandro y Hero, idilio anacreóntico*).

Claudio Monteverdi (1507-1643) compuso el *Lamento de Leandro*.

## 7. *Hércules*

Hércules o Heracles, el de la fuerza descomunal, hijo de Zeus, acometió empresas imposibles que le dieron la prima de la popularidad: estrangular al león de Nemea, diezmar a las Amazonas, sujetar al toro de Creta, etc.

La variedad de sus trabajos heroicos le convirtió en símbolo de liberación e interesó a Homero, Hesíodo, Eurípides, Séneca, Enrique de Villena...

No fue hazaña menor matar a la hidra de Lerna, enorme serpiente de numerosas cabezas que se reproducían apenas cortadas. Otra empresa hercúlea fue abrir el estrecho de Gibraltar. Allí levantó las columnas famosas en las que grabó *Non plus ultra*. También venció a Gerión, gigante rey de la Bética.

Hércules es el mito que más inspiró a los artistas del Siglo de Oro. Lo pintaron Pacheco, Zurbarán, Claudio Coello, Ribera y Lucas Jordán.

Sobre él escribieron Juan de Mal Lara, Francisco de Aldana y Calderón en la comedia *Fieras afemina amor*.

## 8. *Orfeo*

Figurado se veía extensamente  
el osado marido, que bajaba  
al triste reino de la oscura gente  
y la mujer perdida recobraba;  
y cómo, después desto, él impaciente  
por mirarla de nuevo, la tornaba  
a perder otra vez, y del tirano  
se queja al monte solitario en vano.

(Garcilaso: Egloga III, vs. 137-144)

Orfeo es hijo del rey de Tracia, Eagro, y de la musa Calíope. Apolo le regaló una lira y, cuando Orfeo la tañía acompañándola con su voz excepcional, acudían los pájaros, los animales de la selva e incluso los árboles y las rocas para escuchar sus melodías.

Casó con la ninfa Eurídice, después de haber acompañado a los Argonautas, en cuyos barcos marcaba el ritmo de los remeros.

Paseando Eurídice con sus amigas, una víbora le mordió el talón y cayó moribunda. Los lamentos de Orfeo y los sollozos de las compañeras resonaron por montes y valles. Hasta las avecillas y los ciervos los acompañaban en su pena. Un día, Orfeo tuvo una idea feliz: bajaría a las puertas del Infierno y pediría a Hades la vuelta de Eurídice.

Después de encantar al barquero Caronte, a Cerbero, el terrible can tri-fauce, y a los dioses infernales, consiguió lo que solicitaba, pero con la única condición de que ella lo seguiría y de que Orfeo no podría volverse para mirarla hasta que llegasen a la luz del sol.

En silencio y con paso rápido atravesaron el camino tenebroso, envueltos en la noche. Y mientras tanto, se iba apoderando de Orfeo un ansia indecible. Aguzaba el oído para oír la respiración de su amada. En vano: silencio absoluto. Dominado por la angustia, perdió el dominio de sí y se atrevió a dirigir una mirada atrás. Ella, con los ojos llenos de infinita tristeza, se desvaneció en el espantoso abismo. Orfeo quedó petrificado de terror.

Al parecer, Orfeo murió violentamente a manos de las mujeres tracias, a quienes desdeñaba (pasaba por ser el inventor de la pederastia) y a las que había marginado de los misterios órficos.

Su tumba se enseñaba en Lesbos y su lira pasó al cielo convertida en constelación.

Probablemente, es uno de los mitos que gozó de mayor popularidad en la cultura española, quizá por la fidelidad amorosa de Orfeo, la desgracia de los amantes y el encanto de su música.

Fue cita proverbial que manejan Santillana, Mena, Rojas, Garcilaso, Montemayor, Juan Pérez de Moya, Lope, Quevedo, Juan de Arguijo, Gabriel Bocángel, Juan Pablo Forner, Conde de Noroña, Iglesias de la Casa, Samaniego, Iriarte, Cadalso, aunque siempre se recordó el inicio condicional de Garcilaso «A la flor de Gnido»:

Si de mí baja lira...

El *Orfeo*, de Juan de Jáuregui (1624), es el poema más ambicioso sobre la fábula y suscitó una agria polémica con Góngora y la contestación de Juan Pérez de Montalbán (con seguridad testafarro de Lope) en *Orfeo en lengua castellana* (1624).

Pasó a las tablas en una comedia de Antonio de Solís, *Euridice* (sic) y *Orfeo*; en la tragedia de Lope, *El marido más firme*; en una zarzuela de autor anónimo, *Orfeo, fénix de Turia*; y en la versión a lo divino, como auto sacramental de Calderón, en *El divino Orfeo*, obra espléndida según los especialistas.

No escapó al tratamiento burlesco, inevitablemente, a cargo de Góngora (*A la fábula de Orfeo que compuso Don Juan de Jáuregui*) y Quevedo (*Califica a Orfeo para idea de maridos dichosos*), romance), así como en entremeses de Cáncer y Bernaldo de Quirós.

Orfeo fue muchas veces comodín de la rima y tópico para el recurso panegírico. Lope de Vega lo usa con superabundancia en *Laurel de Apolo* (o quién es quién en la poesía de su tiempo).

Inspiró a Durero, Brueghel, Padovanino, Quellyn, T. van Tulden, Rubens, Lucas Jordán, Poussin, Tiépolo, Delacroix...

A los músicos Ch. W. Gluck (1714-1787) (*Orfeo y Euridice*) (1762), Monteverdi (1567-1613) (*Orfeo*) (1607) y a F. Liszt en el poema sinfónico *Orfeo* (1854).

A los cineastas J. Cocteau (*Orfeo*) y a Marcel Camus (*Orfeo negro*).

## 9. *Prometeo*

Hijo de Japeto y Asia (o Climene), fue uno de los Titanes que formó al hombre del barro y quien regaló a los mortales el fuego robado a los dioses. Zeus lo castigó encadenándolo en la cima del Cáucaso, donde un águila le devoraba las entrañas, que siempre se renovaban.

Este benefactor de la humanidad fue liberado por Hércules y consiguió la inmortalidad cedida por el centauro Quirón.

Prometeo es símbolo de la rebelión activa frente a lo tradicional y establecido, y del esfuerzo que transforma la naturaleza y crea la historia.

Esquilo inmortalizó el mito en *Prometeo encadenado*. Aristófanes y Luciano de Samosata tocan el tema de manera desacralizada. Calderón compone la comedia mitológica *La estatua de Prometeo* (1667).

Se inspiraron también en la fábula, Goethe, Lord Byron, S.T. Coleridge, P.B. Shelley, Edgar Quinet. Modernamente, Paul Claudel, G. Montagna, N. Kazantzakis, André Gide (*Prometeo mal encadenado*) (1899), y Ramón Pérez de Ayala (*Prometeo*) (1916).

Se trata de uno de los mitos más receptivos, mirado con simpatía por el cristianismo (Tertuliano llamó a Cristo «verus Prometheus»), e interpretado con los más diversos matices. Hasta el psicoanálisis formuló el complejo de Prometeo o tendencia que nos empuja a saber tanto como nuestros padres, tanto como nuestros maestros.

«El mito de Prometeo es de una enorme riqueza simbólica. Enfoca temas de eterna problemática...: el origen de la cultura (robo del fuego), el origen del mal en el mundo (Pandora y su tinaja o caja de desdichas), la rebeldía ante la divinidad y el enfrentamiento entre dioses y hombres, la puesta en juicio de la actuación justa del dios más poderoso...».

(Carlos García Gual)

## 10. *El Sol*

Helios, el Sol, hijo del titán Hiperión y de la titánide Tía, recibió adoración de todos los pueblos de la antigüedad, ya que recibían de él calor, luz, vigor para el crecimiento vegetal, es decir, bendición.

Montado en un carro y con el disco solar sobre su cabeza, recorre diariamente el firmamento. En ocasiones, se lo identifica con Apolo y más comúnmente con Febo.

En la Hispania prerromana hay numerosos testimonios de culto al Sol: en las necrópolis de Las Cogotas, la Osera y Chamartín (Avila), y en Numancia y la Olmeda (Soria), se hallaron discos radiados, caballos solares, etc.

La fiesta de San Juan cristianizó antiquísimos cultos al sol, pero aún perviven, desfigurados en festejos populares, resto de ritos ancestrales en honor al astro rey:

1. Adornar con ramajes las puertas y ventanas para proteger contra el rayo.
2. Encender hogueras la noche de San Juan, porque se creía que el sol salía bailando en el solsticio de verano.

3. Saltar sobre las hogueras para evitar enfermedades.
4. Alfombrar calles y umbrales de las puertas con hierbas aromáticas en la sanjuanada, fiesta también del amor, celebrada al unísono por los españoles de las tres religiones, cuando la Edad Media fue tiempo convivencial:

Van días y vienen días,  
la fiesta era de San Juan,  
en que moros y cristianos  
hacen gran solemnidad:  
los moros esparcen juncia,  
los cristianos arrayán  
y los judíos aneas  
por la fiesta más honrar.

*(Romance del cautiverio de Guarinos)*

Los ritos amorosos de la sanjuanada se mantienen con fuerza en la lírica popular:

A coger el trébol, damas,  
la mañana de San Juan,  
a coger el trébol, damas,  
que después no habrá lugar.

*(Romancero general, 1611)*

*La noche de San Juan* es comedia de Lope<sup>25</sup>.

## 11. *La sombra*

Espíritu fecundador y vida, por una parte, ya recogido en los textos bíblicos:

El Espíritu Santo vendrá sobre ti  
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.  
(Lucas 1,35)

Y por otra, vida oscura, destituída de todo fruto:

Con la sombra en la cintura  
ella sueña en su baranda.  
(F.G. Lorca: «Romance sonámbulo», del *Romancero gitano*)

---

<sup>25</sup> Caro Baroja, J.: *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979; *El estío festivo. Fiestas populares de verano*, Madrid, Taurus, 1984; Salomon, Noël: *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Tercera parte, cap. V: «Fiestas de primavera y verano», Madrid, Castalia, 1985.

El universo de Rosalía de Castro está poblado de misterios, de sombras:

Una sombra tristísima, indefinible y vaga  
como lo incierto, siempre ante mis ojos va  
tras de otra vaga sombra que sin cesar la huye,  
corriendo sin cesar.  
Ignoro su destino...; más no sé por qué temo  
al ver su ansia mortal  
que ni han de parar nunca, ni encontrarse jamás.  
(*En las orillas del Sar*, 39)<sup>26</sup>

## 12. *Ulises*

Rey de Itaca, hijo de Laertes y de Anticlea, casado con Penélope, de quien tuvo un hijo ejemplar, Telémaco. Hubo de abandonar casa, esposa e hijo para acudir a la guerra de Troya, donde sobresalió por su valor, astucia y prudencia, contribuyendo a la destrucción de Ilión con el famoso caballo de madera.

Recibió las armas de Aquiles y embarcó rumbo a Itaca, pero sufrió continuas adversidades. En Sicilia fue encerrado por el cíclope Polifemo en una cueva y sólo pudo salir después de emborrachar y cegar al cíclope.

Eolo le regaló un odre misterioso, mas los compañeros de Ulises abrieron el pellejo y se desataron los vientos allí encerrados causando terribles tempestades.

Los sobresaltos continuaron con los encantos de Circe, la hechicera, que lo retuvo un año entero y convirtió a sus compañeros en cerdos.

Resistió la atracción de las Sirenas mandando que sus marineros se taparan los oídos con cera y obligándoles a que le ataran al palo mayor de la nave. Tras surcar los escollos de Escila y Caribdis y vencer las seducciones de la nereida Calipso, naufragó una vez más, pero fue socorrido por la encantadora Nausica, hija del rey de los feacios. Ulises partió reconfortado y, después de veinte años, arribó a Itaca como pordiosero. Fue reconocido por la fiel nodriza Euriclea y por el esclavo porquero Eumeo. En el palacio comprobó la fidelidad de Penélope, asediada por los pretendientes, a los que Ulises dio muerte auxiliado por Telémaco.

Finalizó sus días felizmente en su reino y hogar.

Protagonista de *La Odisea* homérica —allí consta como Odiseo—, su leyenda ha gozado de un atractivo permanente.

---

<sup>26</sup> García Sabell, D.: «Rosalía y su sombra», en *Siete ensayos sobre Rosalía*, Vigo, Galaxia, 1952; Mayoral, Marina: *La poesía de Rosalía de Castro*, Madrid, Gredos, 1974.

«Encarnación de la raza helénica —complejo y completo—, viene a ser un tipo nacional. Es, antes que un héroe mítico, un hombre al que nada de lo humano le es ajeno. Junto al vigor físico posee el valor moral; al lado de la bravura y la audacia, el ingenio, el sentido del cálculo, la flexibilidad: un amplio y diverso bagaje de valores y matices humanos que hacen de él el hombre total, que lo ha visto todo y lo ha experimentado todo, como síntesis perfecta de una rica experiencia milenaria»

(J.A. Pérez Rioja).

Calderón vertió a lo divino las relaciones de Ulises y Circe en *Los encantos de la culpa*, auto sacramental.

Joyce tituló intencionadamente su *Ulises* (1922). Mientras Antonio Buero Vallejo volvía a la figura de Penélope en *La tejedora de sueños* (1952), Antonio Gala trataba el tema con desenfado en *¿Por qué corres, Ulises?* (1975) y Fernando Savater hace transitar a Ulises de la ilusión a la decepción en *Ultimo desembarco* (1987).

Claudio Monteverdi musicó *El regreso de Ulises a casa*.

### 13. *Edipo*

Hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta, quienes fueron advertidos por el oráculo de Delfos que el hijo que les naciera llegaría a ser asesino de su padre y esposo de su madre. Layo mandó a un servidor que matase a Edipo recién nacido, mas éste fue recogido por un pastor.

De joven venció superiormente en los juegos gimnásticos. Un día, cerca de Delfos, dio muerte a un anciano que en un camino estrecho le ordenó que se apartara: el anciano era su padre Layo.

Muerto el rey, la Esfinge impuso su terror en Tebas, devorando a quienes no resolvían el enigma expresado así:

«¿Cuál es el animal que por la mañana tiene cuatro pies, dos al mediodía y tres al atardecer?».

Edipo respondió que era el hombre, porque en la infancia anda sobre manos y pies, en la edad madura sólo sobre sus pies, y en la ancianidad se sirve de un bastón como tercer pie. La Esfinge se arrojó a un precipicio.

Edipo fue coronado rey y tomó por esposa a Yocasta, sin saber que era su propia madre, de la que tuvo a Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene. Pero en Tebas se declaró la peste y los oráculos anunciaron que cesaría la epidemia

cuando el asesino de Layo fuera descubierto. Tras exhaustivas investigaciones, se dio con el autor: el mismo Edipo, quien, además, descubrió el hecho terrible de que Layo era su padre y Yocasta su madre. El desgraciado príncipe se sacó los ojos y se expatrió, acompañado de su fiel Antígona.

Mientras tanto, sus hijos, Eteocles y Polinices, quisieron reinar alternativamente en Tebas pero acabaron matándose. Así se cumplió la maldición de Edipo sobre sus hijos, que lo expulsaron del país. El rey depuesto falleció en Colono.

Pocas historias tan patéticas como la de Edipo, acosado por un destino funesto. Parricida, incestuoso, desarraigado por sus mismos hijos, sólo conoce la piedad filial de Antígona.

Sófocles, Esquilo, Eurípides, Corneille, Niccolini, Voltaire, Martínez de la Rosa, etc., se ocuparon de este monarca tebano cercado por la fatalidad.

El psicoanálisis definió el complejo de Edipo como un fenómeno de atracciones y aversiones en la psicología infantil.

#### 14. *La Luna*

Selene o la Luna es hija de Hiperión y de la titánide Tía, y hermana de Helio (el Sol) y Eos (la Aurora).

Preside los ritos vitales en todos los pueblos antiguos, porque crece y decrece hasta desaparecer, con lo que se homologa a la vida y a la muerte.

La luna es acabamiento y petrificación porque está identificada con la noche:

¡Ay luna mala!  
Deja para el amor la oscura rama.  
(F. G. Lorca: *Bodas de sangre*, III, cuadro 1)

De carácter pasivo, por recibir la luz solar, se asocia a lo femenino y a la fecundidad, y pasa por elemento perturbador e indiscreto para los amantes:

Una noche de verano,  
en la playa de Sanlúcar,  
oí una voz que cantaba:  
antes que salga la luna,  
a la vera de la mar,  
dos palabritas a solas  
contigo tengo de hablar.

(A. Machado: *Nuevas canciones*  
Edic. de J.M. Valverde, Castalia, Madrid, 1971, 121)

En Alicún se cantaba:

«Si la luna sale,  
mejor entre los olivos  
que en los espartales».

(A. Machado: *De un cancionero apócrifo*, CLXXI, V,  
edición citada, 239)

Entre las poblaciones primitivas de Hispania se rindió culto a la luna: los celtíberos danzaban hasta el amanecer en las noches de plenilunio.

Por el juego de apariciones y ocultamientos lunares significó ideas de imaginación y fantasía; de ahí lo extravagante y lunático.

### 15. *El toro*

Animal sagrado de Zeus y producto del suelo fecundo, es símbolo de virilidad y potencia sexual:

En esta romería  
el varón siempre manda.  
Los maridos son toros.

(F. G. Lorca: *Yerma*, III, cuadro 1)

Pero también de fuerza bruta y destrucción, como en el toro picassiano del *Guernica*:

El toro de la reyerta  
se sube por las paredes.

(F.G. Lorca: *Romancero gitano*)

Relacionado con la luna a través de los cuernos, se asoció con el poder, por eso a los dioses se ofrendaban los más selectos bóvidos.

El culto al toro se extendía, en las culturas mediterráneas, desde Creta hasta la Hispania primitiva: recuérdense los toros de Guisando, de Azaila (Teruel), de El Molar (Alicante); pinturas, cerámicas, numismática, relieves, exvotos, etc., y cómo era tótem en Tartessos.

En la Hispania prerromana se practicaba, además, el rito del toro nupcial: jóvenes de ambos sexos danzaban y tocaban al toro con sus vestidos, pues por medio de éstos recibían el poder fecundador.

Aquellas prácticas mágicas tal vez perviven en la corrida taurina moderna, en la cual el torero juega con ropas estilizadas, capa y muleta.

## 16. *La puerta*

Elemento misterioso que conduce a la muerte y a la vida. Las puertas son signos de represión y revolución, de prisión y de libertad.

En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas.

(Lorca: *La casa de Bernarda Alba*, I)

Las puertas son honra, fidelidad:

Tú, a tu casa.  
Valiente y sola en tu casa.  
A envejecer y a llorar.  
Pero la puerta, cerrada.  
Clavaremos las ventanas.  
Y vengán lluvias y noches.  
sobre la hierba amarga.

(Lorca: *Bodas de sangre*, III, cuadro 2.º)

### III. Aproximación didáctica

- Las manifestaciones más diversas de la cultura occidental (religión, poesía, arquitectura, escultura, pintura, música, astronomía, decoración y ornamentación) se han servido de las fábulas mitológicas como inspiración para crear, titular, ornamentar, imitar y ejemplarizar.
- Grecia es la fuente de inspiración común, debido al genio y lirismo de los mitógrafos griegos Homero y Hesíodo.
- Roma, aunque elaboró mitología propia, debe mucho a las tradiciones helénicas, que contaron en el mundo latino con un gran poeta como transmisor, Ovidio, autor del texto más leído y aludido: *Metamorfosis*.
- Las deidades presidían la vida cotidiana de la antigüedad. El sentir religioso dedicaba la semana a los dioses: el lunes, a la luna, reguladora de los ritmos vitales. Seguían los consagrados a Marte, Mercurio (miércoles), Júpiter (jueves), Venus (viernes), Saturno y al Sol, cambiados estos dos últimos por el cristianismo.
- Dedicatorias más complejas recibieron los meses del año. Enero para Jano (más cercano al original en catalán: Janer, y en gallego: Janeiro); Marzo a Marte; Mayo a la diosa Maya; Junio, Julio y Agosto muestran

el culto a la personalidad en el Imperio romano; en septiembre, octubre, noviembre y diciembre persiste la antiquísima división decimal del calendario romano.

- El sistema solar tolemaico organizó el espacio a la manera de un gigantesco mural mitológico continuado por la astronomía moderna. El planetario comprende: el Sol, Mercurio, Venus, la Tierra con su satélite la Luna. Marte, acompañado de Fobos y Deimos. Júpiter, integrado por Amaltea, Europa, Calixto, Ganimedes, Hestia, Hera, Demeter, Hades, Poseidón y otros. Saturno, cortejado por Tetis, Rea, Titán, Dione y Encelados, Jápeto, Jano, Febe e Hiperión. Urano, escoltado por Miranda, Ariel, Titania, Oberón y Umbriel. Neptuno con Tritón y Nereida, y Plutón.
- Desde los más remotos tiempos, el firmamento nocturno y la naturaleza de los astros que en él brillan ha fascinado a los hombres y los ha impulsado a elaborar primero mitos y luego teorías científicas.
- El alejandrino Tolomeo preparó un catálogo estelar de 48 constelaciones o conjunto de estrellas. Tal división pervive, así como los nombres fuertemente míticos: Pegaso, Andrómeda, Casiopea, Hércules, Cástor y Pólux. Estas para el hemisferio celeste norte o boreal.
- Para el hemisferio celeste sur o austral: Hidra, Fénix, etc. Nuevamente la mitología manda en los principales asteroides: Ceres, Palas, Juno, Vesta, Astrea, Hebe, Flora, Iris, Metris, etcétera.
- El culto a la antigüedad sirvió para que renacentistas y neoclásicos ornamentaran palacios, jardines y ciudades. Debido a la formación clásica de Ventura Rodríguez, Madrid vio emerger de las aguas al dios Neptuno, mientras Cibele, diosa de la fertilidad, sentada en su carro tirado por leones, ha popularizado una fábula y ha fijado un logotipo de Madrid.
- Piénsese en el componente mítico de las creaciones de Botticelli, Ticiano, Rubens, Patinir, Poussin, Brueghel de Velours, Velázquez, Zurbarán, Goya y Picasso; que la escultura nunca ha sido ajena a los modelos de la antigüedad y que los programas iconográficos han dependido durante siglos de referencias míticosimbólicas.
- Instituciones culturales para trabajar las Bellas Artes se encuentran simbólicamente presididas por Atenea, diosa del pensamiento y del ingenio.

- El Ave Fénix, símbolo de resurrección para la mente cristiana, es emblema cotidiano de empresas mercantiles que ofertan dinamismo y seguridad en la vida.

## **Mitología y literatura**

- Pero tal vez ningún otro mundo como el de la literatura se halla tan saturado de mitos, unas veces para mera alusión a la manera de un tópico y cita erudita, otras veces como recreación emocionada y verosímil.
- En la literatura hispana, desde el *Libro de Alexandre y Buen Amor*, a Juan de Mena, Rojas, Garcilaso, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón, los Moratín; desde Rubén, Unamuno, los Machado, Buero Vallejo, Torrente Ballester, Salvador Esprú, Antonio Gala, Fernando Savater, etc., hay atención hacia la mitología, aprovechada intensamente en el Renacimiento, y de manera oscilante en otros periodos.
- Geografía, arte, astronomía, literatura, arrastran tal sobrecarga fabulística que se cerrarían en saberes herméticos si no consultáramos las explicaciones e interpretaciones de mitógrafos y mitólogos.
- Perviven, hemos insistido, tales referencias míticas, más el aditivo simbólico, en la cultura de nuestro tiempo, y ello se refleja a dosis elevadas en los textos escolares. Lejos de soslayar su aclaración, el profesor creativo procederá, en colaboración con sus alumnos, a preparar para Primaria y Secundaria un recurso de aproximación didáctica al hecho mitológico
- La organización de este trabajo cooperativo e interdisciplinar se encauzará bajo fórmulas varias: diagrama para la genealogía de los dioses; el sistema solar y las constelaciones; gran panel con postales, fotografías, recortes alusivos, publicidad, etc., que integran la mitología; escritores que han acusado especialmente el fenómeno; montaje con diapositivas de pintores, escultores, dramaturgos, novelistas, cineastas, poetas, de nuevo; proyección de un vídeo de realización colectiva; emisión radiofónica, sesión teatral, animación lúdica, concurso... y, ante todo, *textos* de nuestra cultura literaria (Garcilaso, Lope, Rubén, Antonio Machado, Buero, Gala...), donde la reutilización mítica constituya un dato insoslayable para su interpretación.

¿Y las ilustraciones musicales? El grupo lo tiene fácil: El *Orfeo*, de Monteverdi (1607); *Sinfonía* n.º 41 «Júpiter», de Mozart; *Orfeo*, de Gluck (1762); el poema sinfónico *Orfeo* de Liszt (1854); *Preludio para la siesta de un fauno*, de Debussy; *Prometeo, el poema de fuego*, de Scriabin (1911); *Dafnis y Cloe*, de Ravel (1912); *Sinfonía* n.º 1 «Titán», de Mahler; *Atlántida*, de Falla (1962)<sup>27</sup>.

#### IV. Bibliografía

##### a) Para Educación Primaria y Secundaria

- CABALLERO, Fernán (1877): *La mitología contada a los niños e historia de los grandes hombres de la Grecia*; 4.ª, Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, 1888.
- CIRLOT, Juan-Eduardo (1981): *Diccionario de símbolos*, 4.ª, Barcelona, Labor.
- ESTEBAN, Alicia y AGUIRRE, Mercedes (1994): *Cuentos de la mitología griega*, Madrid, Ediciones de la Torre; tomo II, 1996.
- FALCÓN, C., FERNÁNDEZ-GALIANO, E. y LÓPEZ MELERO, R. (1980): *Diccionario de mitología clásica*, 2 vols., Alianza.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R. (1985): *¡Por todos los dioses...!*, Madrid, Escuela Española.
- HUMBERT, J. ((1982): *Mitología griega y romana*, 12.ª, Barcelona, Gustavo Gili.
- KINGSLEY, Ch. (1987): *Cuentos de hadas griegos*, Barcelona, Olañeta.
- LARA, Lula de (1996): *Cuentos mitológicos*, Madrid, Anaya.
- PÉREZ-RIOJA, J.A. (1980): *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos.
- QUINTANA MARTÍNEZ, A. (1991): *La mitología en el Museo del Prado. (Dioses, héroes y hombres en los mitos clásicos a través de las pinturas del Museo)*, Madrid, Museo Nacional del Prado.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, J. (1980): *Dioses y héroes: mitos clásicos*. Bcelona, Salvat.

---

<sup>27</sup> A finales de los ochenta, se advierte cierto interés por divulgar lo mitológico en formato didáctico. Ediciones Anaya lanza «Mitologías», una colección pensada para jóvenes lectores; para descubrir la fascinación de los mitos y leyendas de las civilizaciones más antiguas. Y estos son algunos títulos: *Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega*; *Guerreros, dioses y espíritus de la mitología de América Central y Sudamérica*; *Dioses y héroes de la mitología vikinga*; *Ciudades fabulosas, príncipes y yinn de la mitología árabe*, etc. Nueva Lente ofertaba *Mitología universal* en 52 fascículos de aparición semanal, en 1987.

b) *Mitos y símbolos en literatura*

ADRIAN HUICI, N. (1991-1992): «El mito y su crítica en la narrativa de Julio Cortázar», *Cauce*, n.º 14-15.

ALONSO, Dámaso (1974): *Góngora y «El polifemo»*, 3 vols., 6.ª, Madrid, Gredos.

ALVAR, Carlos (1991): *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial.

ARMAS, F. de (1981): «Los excesos de Venus y Marte en «El gallardo español», *Cervantes. Su obra y su mundo*. Ed. de M. Criado del Val, Madrid, Edi-6, 249-260.

— (1991): «Mujer y mito en el teatro clásico español: «La viuda valenciana» y «La dama duende», *Lenguaje y Textos*, 3, 57-72.

ASÍS GARROTE, M.ª D. de (1989): «Actualidad del mito en la literatura del siglo XX», *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, I, Universidad de Granada, 143-161.

AUTORES VARIOS (1992): «Mitos hispánicos universales», *Clavileño*. Consorcio para la organización de «Madrid, capital europea de la cultura. 1992», Madrid, Gala Consultores.

BONILLA Y SAN MARTÍN, A. (1908): *El mito de Psiquis*, Barcelona, Biblioteca de Autores Contemporáneos, VIII.

CABAÑAS, Pablo (1948): *El mito de Orfeo en la literatura española*, Madrid, CSIC.

— (1952): «La mitología latina en la novela pastoril. Ícaro o el atrevimiento», *Revista de Literatura*, I, 453-460.

CARO BAROJA, J. (1979): *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus.

CORREAS, G. (1960): «La dimensión mitológica del «Viaje del Parnaso» de Cervantes», *Comparative Literature (Oregón)*, XII, 113-124.

COSSIO, J.M.ª de (1952): *Fábulas mitológicas en España*. Prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, Espasa Calpe.

COSTA, Joaquín (1888): *Poesía popular española. Mitología y literatura celto-hispanas*, Madrid, Librería Fernando Fé.

DÍEZ DEL CORRAL, L. (1974): *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, 2.ª, Madrid, Gredos.

DURAND, G. (1971): *La décor mythique de «La Chartreuse de Parme», les structures figuratives du roman stendhalien*, 2.ª, J. Corti, Paris.

- ESCUADERO MARTÍNEZ, C. (1993): «El mito de Narciso en la poesía de F.G. Lorca», *Lengua y Literatura: Su didáctica. Homenaje a la profesora Carmen Bautista Martín*, Universidad de Murcia, 119-131.
- FEAL DEIBE, C. (1973): *Eros y Lorca*, Barcelona, Edhasa.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M. (1979): *Hombres y dioses en el «Hipólito» de Eurípides*, Universidad Autónoma de Madrid.
- FUCILLA, J.G. (1960): «Etapas en el desarrollo del mito de Ícaro en el Renacimiento y el Siglo de Oro», *Hispanófila*, 8, 1-24.
- GALLEGO MORELL, A. (1961): *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA GUAL, C. (1979): *Prometeo: mito y tragedia*, Pamplona, Hiperión.
- GARCÍA VIÑÓ, M. (1972): «Pepita Jiménez», una Anti-Fedra», *La Estafeta Literaria*, n.º 491, Madrid.
- (1983): *El mito de Fedra*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GIL, Ildefonso Manuel (Ed.): (1973): *Federico García Lorca*, Madrid, Taurus.
- GÓMEZ CANSECO, L. (Edic.) (1994): *Las formas del mito en las literaturas hispánicas*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, P. (1990): *Diccionario de temas de literatura española*, Madrid, Istmo, 144-154.
- GUASTAVINO, G. (1961): «Notas tirsianas. Dioses y héroes», *RABM*, LXIX, 821-860.
- HOYOS RUIZ, A. (1950): Mitología en el teatro d'Annunzio y García Lorca», *Montea-gudo*, n.º 29, Universidad de Murcia.
- HURTADO CHAMORRO, A. (1967): *La mitología griega en Rubén Darío*, Avila, La Mural-la.
- JESI, Furio (1972): *Literatura y mito*, Barcelona, Barral.
- LIDA DE MALKIEL, M.<sup>a</sup> R. (1975): *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel.
- (1942): «Dido y su defensa en la literatura española», *Revista de Filología His-pánica*, IV, 209-252 y 313-382.
- LÓPEZ CABALLERO, A. (1964): «El tema de Fedra en la literatura», *Razón y Fe*, n.º 803, t. 170.
- MORREALE, M. (1954): «Los doce trabajos de Hércules» de E. de Villena. Un ensayo medieval de exégesis mitológica», *Revista de Literatura*, V, 21-34.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1966): *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Murcia.

- PÁRAMO, J. (1957): «Consideraciones sobre los «autos mitológicos» de Calderón de la Barca», *Thesaurus*, XII, 51-81.
- PÉREZ, L.C. (1974): «La fábula de Ícaro y *El perro del Hortelano*», *Estudios literarios de hispanistas norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld*, Barcelona.
- QUESADA MARTÍN, J. (1983): «El mito de Sísifo (A. Camus) a la luz de la ontología y la política de F. Nietzsche», *Teorema*, XIII, 1-2.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VAZQUEZ, A.: «Ideología y mito en el Siglo de Oro: de Cristóbal de Villalón a Calderón de la Barca», *Hommage des hispanistes français a Noël Salomon*, 527-541.
- ROZAS, J.M. (1963): «Dos notas sobre el mito de Faetón en el siglo de Oro», *Boletín Cultural de la Embajada Argentina*, I, 3-14, Madrid.
- RUIZ RAMÓN, F. y OLIVA, C. (Eds.) (1988): *El mito en el teatro clásico español*, Madrid, Taurus.
- SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, J. (1967): *Helenismo y literatura contemporánea*, Madrid, Prensa Española.
- SCHNEIDER, L.M. (1960): «Apuntes sobre la mitología greco-romana en Castillejo y Garcilaso», *Revista de Filología Hispánica*, II, 295-322.
- TURNER, J.H. (1976): *The Myth of Icarus on Spanish Renaissance Poetry*, London, Tamesis Books Limited.
- VILANOVA, A. (1957): *Las fuentes y los temas del «Polifemo»*, Anejo 66 de la RFE, Madrid, CSIC.
- VILLEGAS, Juan (1978): *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*, Barcelona, Planeta.
- WARDROPEER, W.B. (1958): *Historia de la poesía o lo divino en la Cristiandad Occidental*, Madrid, Revista de Occidente.

c) *General*

- ALCIATO, Andrea (1531): *Emblemata*. Versión de Bernardino Daza «Pinciano», Lyon, 1548. Edición de Manuel Montero y Mario Soria, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- ALVAREZ DE MIRANDA, A. (1961): *Las religiones místicas*, Madrid, Revista de Occidente.
- (1962): *Ritos y juegos del toro*, Madrid, Taurus.
- ARIAS, J.C. (1995): *Toponimia y mito*, Barcelona, Oikos-Tau.

- ASIMOV, Isaac (1982): *Las palabras y los mitos*, 4.ª, Barcelona, Laia.
- AUTORES VARIOS (1997): «El mito de la sociedad digital», *Letra Internacional*, 49, Madrid.
- BARANDIARÁN, J.M. de (1972): *Diccionario ilustrado de la mitología vasca*, en *Obras completas*, t. I, Bilbao, Gran Enciclopedia Vasca.
- BERMEJO, José (1979): *Introducción a la sociología del mito griego*, Madrid, Akal.
- BERMEJO DE LA RICA, A. (1974): *La mitología en el Museo del Prado*, Madrid, Editora Nacional.
- BERNÁLDEZ DE MONTALVO, J. M. (1981): *Las tarascas de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.<sup>a</sup> (1974): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, Istmo.
- CABAL, Constantino (1992): *Mitología ibérica*, Oviedo, Gea.
- CARO BAROJA, J. (1941): *Algunos mitos españoles (Ensayo de mitología popular)*, Madrid, Editora Nacional; 3.ª, Madrid, Edics. del Centro, 1974.
- (1974): *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Taurus.
- (1984): *El carnaval*, Madrid, Taurus.
- (1984): *El estío festivo. Fiestas populares del verano*, Madrid, Taurus.
- CENCILLO, Luis (1970): *Mito, semántica y realidad*, Madrid, BAC.
- CLANCIER, A. (1976): *Psicoanálisis, literatura, crítica*, Madrid, Cátedra.
- CHARBONNEAU-LASSY (1996): *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*, Palma de Mallorca, J.J. de Olañeta.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1969): *Diccionario de los símbolos*, Paris, Robert Laffon. (Barcelona, Herder, 1986).
- COSTA, Joaquín (1917): *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*, Madrid, Biblioteca Costa.
- DAUDÍ, León (1965): *Prontuario de mitología griega*, Barcelona, Zeus.
- DURAND, G. (1979): *Figures mythiques et visages de l'oeuvre. De la mythocritique à la mythanalyse*, París, Berg.
- (1963): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1981.

- ELIADE, Mircea (1972): *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza.
- (1974): *Tratado de la historia de las religiones*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- (1974): *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus.
- (1978): *Mito y realidad*, Barcelona, Labor.
- ESCARTÍN GUAL, M. (1996): *Diccionario de símbolos literarios*, Barcelona.
- ESCOSURA, Patricio de la (1845): *Manual de Mitología*, Madrid, Molleda.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (1996): «Mito», en *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial.
- GARCÍA GUAL, C. (1983): *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Taurus.
- (1992): *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza Editorial.
- GARNETT, Richard (1988): *El crepúsculo de los dioses*, Madrid, Siruela.
- GRIMAL, P. (1966): *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, Labor.
- HAMILTON, Edith (1976): *La mitología*, Barcelona, Daimon.
- HESÍODO: *Teogonía. Los trabajos y los días*, traducción de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1978; Madrid, Alianza, 1987.
- KIRK, G.S. (1973): *El mito. Su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, Barral.
- LÓPEZ TORRIJOS, R. (1985): *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra.
- MARTINO, Eutimio (1994): *Mitología leonesa de origen romano*, León, Caja de España.
- MORALES MARÍN, J.L. (1984): *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus.
- OVIDIO NASÓN, Publio: *Las metamorfosis*, traducción de F.C. Sainz de Robles, 4.<sup>a</sup>, Madrid, Espasa Calpe, 1980; traducción de Antonio Ruiz de Elvira, Barcelona, Alma Mater, 1964; Barcelona, Bruguera, 1983; Madrid, Alianza, 1996.
- RÉNAU, Louis (1996): *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia*, 2 vols., Barcelona, Ediciones del Serbal.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1979-1987): *Historia de la fábula grecolatina*, 3 vols., Madrid, Universidad Complutense.



*Prometeo encadenado*

- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975): *Mitología clásica*, Madrid, Gredos.
- SEBASTIÁN, S. y CORTÉS, L. (1973): *Simbolismos de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*, Salamanca.
- SECHI MESTICA, G. (1993): *Diccionario de mitología universal*, Madrid, Akal.
- USHER, Kerry (1989): *Emperadores, dioses y héroes de la mitología romana*, Madrid, Anaya.
- VERNANT, J.P. (1974): *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel.
- WIND, Edgar (1972): *Los misterios paganos del Renacimiento*, Barcelona, Barral.